



Estrategias para el aprendizaje del profesionalismo

Jordi Palés Argullós

Facultad de Medicina, Universidad de Barcelona, Barcelona, España
Fundación Educación Médica, Barcelona, España

PALABRAS CLAVE

Actitudes
Aprendizaje
del profesionalismo
Estudiantes
de medicina

Resumen La adquisición de valores y actitudes es un aspecto esencial de las competencias de los estudiantes de medicina de forma conjunta con los conocimientos y habilidades prácticas, y son parte de lo que se conoce como el profesionalismo médico. Por ello debemos considerar muy seriamente la formación de nuestros estudiantes en este campo. La Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, como otras facultades de Medicina españolas en el contexto del proceso de Bolonia ha definido sus resultados de aprendizaje. Entre ellos, consta que los estudiantes deben ser capaces de aplicar los valores profesionales de la excelencia, el altruismo, el compromiso, la responsabilidad, la integridad y la honestidad en la práctica médica, pero no hay tiempo específico o actividades en el plan de estudios previstas para el desarrollo de este tema. En este artículo se describe la experiencia de nuestra universidad en la implementación de un curso introductorio sobre profesionalismo durante los últimos 4 años, dirigido a alumnos de primer curso.

© 2015 Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

KEYWORDS

Attitudes
Learning
of professionalism
Medical students

Strategies for learning professionalism

Abstract Acquisition of values and attitudes is an essential aspect of learning outcomes of medical students jointly with knowledge and practical skills and they are part of what is known as medical professionalism. Therefore we need to consider very seriously training of our students in professionalism. Medical School of the University of Barcelona as other Spanish medical schools in the context of the Bologna Process has defined the learning outcomes. Among them, our students must be able to apply the professional values of excellence, altruism, commitment, responsibility, integrity and honesty in medical practice, but no specific time or activities in the curriculum for these issues are addressed. Consequently we describe the experience of our university in the implementation of an introductory course on professionalism during the last 4 years, addressed to first year students.

© 2015 Elsevier España, S.L.U. This is an open access item distributed under the Creative Commons CC License BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Introducción

El profesionalismo se ha convertido en los últimos tiempos en un tema emergente en educación médica. Sin embargo, este tema no es tan nuevo. Si nos remontamos en el tiempo, el Juramento Hipocrático (500 años a.C.) y su versión moderna de la Declaración de Ginebra (1948) hacen ya referencia a los atributos propios del profesionalismo y a los valores que deben poseer los médicos. Recientemente, en el año 2010, el nuevo informe Carnegie (Cooke, Irby y O'Brien) sobre la educación médica indica claramente que la formación de la identidad profesional y el desarrollo de los valores profesionales han de ser la base de la educación médica, y propone por ello volver a recuperar o reutilizar el concepto de profesionalismo como elemento clave de la formación de nuestros médicos.

El profesionalismo es considerado hoy día como la base de un contrato social que determina que en el ejercicio de la profesión, los intereses de los pacientes se sitúen por encima de los del propio médico, que se fijen y se cumplan los estándares de competencia e integridad y se preste a la sociedad un asesoramiento experto en materia de salud. Los principios y responsabilidades de la profesión médica deben ser perfectamente entendidos tanto por los profesionales de este sector como por la sociedad en su conjunto. Ello es esencial para que se mantenga la confianza de la población en los médicos; para que exista esta confianza es necesario que tanto cada facultativo en particular como la profesión en general demuestren en su integridad.

En la actualidad, la profesión médica hace frente a grandes cambios, como las innovaciones tecnológicas, las diferentes formas de prestación de asistencia sanitaria, las presiones y tensiones económicas, entre otros. Estos cambios ponen en compromiso el cumplimiento de las responsabilidades de los médicos con respecto a sus responsabilidades con el paciente. Diversos trabajos han demostrado claramente que, en muchos casos, las quejas hacia los médicos son más veces a causa de problemas en la relación y el trato con pacientes y familiares que no por su falta de competencia o mala praxis, y que muchas veces si algo no funciona en la práctica o el éxito en el mercado de trabajo, van ligados a estos aspectos. Por otra parte, las conductas presentes de nuestros estudiantes en formación pueden predecir acciones o conductas futuras, y además estos no llegan a las facultades con un conjunto de conductas profesionales, como si solo necesitasen conocimientos y habilidades, y de hecho también son vulnerables en sus conductas profesionales. También se ha demostrado que existe un deterioro en algunas actitudes profesionales (como por ejemplo la empatía) a medida que los estudiantes progresan en su formación. Por todo lo expuesto, es necesario plantearse muy seriamente la formación de nuestros estudiantes en este campo desde las fases más tempranas de la misma, incorporando estos conceptos a los nuevos currículos médicos.

Por otra parte, en los últimos tiempos se está hablando de un nuevo profesionalismo en la medicina, no porque esta haya cambiado, sino porque en respuesta a las modificaciones del entorno, ha sentido la imperiosa necesidad de reformular su compromiso social y explicitarlo a la sociedad. Esta necesidad se plasmó en los últimos años en diversos documentos, y en especial en el conocido como Physician Charter, propuesto por la American Board of Internal Medicine.

Este documento distingue tres principios que se expresan en la tabla 1 y 10 compromisos en el profesionalismo.

Tabla 1 Principios y compromisos del profesionalismo (ABIM)

- Principio de primacía del bienestar del paciente que incluiría la dedicación absoluta a servir los intereses del paciente y el altruismo
- Principio de autonomía del paciente, debiendo ser los médicos honestos con sus pacientes y proporcionar la información necesaria para que adopten decisiones ponderadas sobre su tratamiento que se atengan a la práctica ética y no soliciten cuidados inapropiados
- Principio de justicia social. La profesión médica debe promover la justicia en el sistema de atención sanitaria, incluida la distribución justa de los recursos existentes

Cómo enseñar y aprender el profesionalismo

La formación en los valores del profesionalismo ha de ser un proceso continuo y constante a lo largo de todo el continuum educativo, y se debe iniciar lo más pronto posible desde el primer momento en que los estudiantes ingresan en la facultad de medicina. A lo largo de todo proceso educativo deben facilitarse al estudiante y al residente oportunidades y actividades de aprendizaje y reflexión para que vaya adquiriendo estos valores. ¿Cuáles pueden ser estas oportunidades y actividades de aprendizaje?

Se han de considerar en primer lugar las actividades regladas, que son útiles sobre todo al principio del proceso para que los estudiantes aprendan los conceptos fundamentales del profesionalismo y sus atributos. Puede tratarse a este nivel, de actividades en un formato más bien tradicional y sin necesidad de utilizar un método demasiado interactivo. A través de ellas, es conveniente que el estudiante aprenda qué es el profesionalismo y lo pueda explicar, incluyendo las raíces históricas de las profesiones y de la medicina como profesión, las definiciones normativas, los atributos esperados del profesional médico y las expectativas cambiantes de la sociedad al respecto, el contrato social entre la medicina y la sociedad, y los compromisos que comporta la creciente complejidad del entorno asistencial y el papel del médico en los equipos asistenciales.

Estas actividades docentes más formales pueden y deben complementarse con actividades en grupo pequeño o de trabajo en grupo de forma autónoma, en los que se discuten casos o situaciones en las que entren en juego uno o varios atributos del profesionalismo. Estos casos o viñetas deben corresponderse a situaciones reales que puedan darse a diferentes niveles (a nivel de estudiantes en los primeros cursos, en los cursos clínicos, en la residencia o en la práctica profesional). Es adecuado que los estudiantes identifiquen en cada una de estas viñetas qué valores del profesionalismo se ven comprometidos y que reflexionen sobre su postura al respecto.

Sin embargo, se considera que el mejor sistema para que los estudiantes aprendan las actitudes, valores y comporta-

mientos éticos del profesionalismo es el modelaje que genera la conducta de otros miembros del contexto clínico y educativo. La presentación del modelo profesional que emular exige idealmente que el que actúa de modelo sea clínicamente competente (que tenga conocimientos, habilidades clínicas y comunicativas, buen juicio y capacidad para decidir), que sea un habilidoso educador (comunicador, proveedor de *feedback* y creador de oportunidades para la reflexión) y esté dotado de cualidades personales (honestidad, compasión, integridad, entusiasmo y compromiso con la excelencia). Obviamente no existe, o es muy raro, el modelo perfecto. Lo importante es que se pueda reflexionar sobre lo que se vive en primera persona o por observación de figuras de autoridad o de referencia. Se debe tener presente que la capacidad de reflexión no es espontánea y que los alumnos deben aprenderla a base de realizarla de forma sistemática en distintas áreas de aprendizaje profesional. Consciente o inconscientemente se está trabajando con la esfera emocional de las personas, y la reflexión sobre situaciones concretas puede ayudar a conocer y conectar con los propios sentimientos, emociones y percepciones y poder así intervenir sobre el propio rol profesional.

Un elemento clave en el aprendizaje y desarrollo de actitudes y valores es la cultura del contexto en el que se da. La cultura del contexto educativo o clínico, en su vertiente socializadora, conduce a aprendizajes que los estudiantes y residentes adquieren o desarrollan a veces sin darse cuenta. De hecho, esta esfera que estamos tratando típicamente está más presente en el llamado *curriculum oculto* que en los programas de formación declarados. En ocasiones, el entorno clínico o docente no siempre constituye un clima ideal para el aprendizaje. Pueden parecer justificables en ciertos entornos algunas decisiones poco profesionales. El contexto en el que se aprende con frecuencia es “tóxico”, en el sentido de promover unas actitudes y valores en línea opuesta a la deseable. Merece la pena que las facultades y las instituciones sanitarias analicen su clima educativo, que depende de su cultura, institucional, pues sin climas educativos adecuados que conforman el currículo oculto difícilmente se logrará alcanzar los objetivos educativos deseados especialmente en el campo del profesionalismo. Otros momentos de la vida diaria, tanto en el entorno clínico como en el educativo, ofrecen magníficas oportunidades para el aprendizaje del profesionalismo que no pueden dejar de ser aprovechados.

Finalmente, debemos considerar la reflexión como un elemento esencial para el aprendizaje y la evaluación del profesionalismo. La reflexión convierte las experiencias en aprendizaje más consciente y duradero. La reflexión, elemento nuclear en la teoría del aprendizaje situacional, fue identificada ya por Schön como una competencia profesional esencial, en tanto que la práctica repetitiva sirve para desarrollar automatismos necesarios, siendo otro elemento esencial del aprendizaje experiencial. Dado que los estudiantes pueden tener poca práctica en el autoaprendizaje, es conveniente que este proceso de reflexión esté estructurado y contar con el soporte del profesorado. En este sentido, la reflexión puede realizarse en forma de sesiones de discusión en pequeños grupos o portfolios, entre otros.

Es claro que si debemos enseñar los valores del profesionalismo, es indispensable estar seguros de que nuestros estudiantes los han aprendido, y para ello debemos poder

evaluarlos. No se debería permitir que nuestros estudiantes accedan a la práctica profesional sin estar seguros de que poseen y son capaces de poner de manifiesto en ella todo este conjunto de valores tan necesarios como los conocimientos y las habilidades. Además deben desarrollar estos valores a lo largo de todo su periodo de formación y por ello debemos evaluarlos en diferentes momentos a lo largo del mismo.

Los aspectos que hay que tener en cuenta en la evaluación del profesionalismo son los siguientes:

1. Ha de cumplir con las mismas exigencias de cualquier evaluación, aunque en principio plantea mayores dificultades.
2. Debe desarrollarse un plan institucional para la evaluación del profesionalismo, ya que enfoques desarrollados por grupos aislados fracasarán.
3. Se debe acordar lo que significa profesionalismo para la institución, con la participación de todos los agentes implicados.
4. Seleccionar las conductas sobre las que se centrará el proceso y si existen algunas que sean más importantes que otras.
5. Decidir si la evaluación va a ser sumativa o formativa. En caso de que se vayan a realizar ambas, deberá quedar claro cuáles son sumativas y cuáles formativas. Y cuando sean sumativas, qué ocurre con aquellos estudiantes que no las superan. En muchos casos es conveniente realizar la evaluación sumativa de determinados aspectos del profesionalismo junto con la evaluación de otras habilidades clínicas para poder conseguir la máxima eficiencia del instrumento.
6. Identificar los instrumentos para medir las conductas, teniendo en cuenta: el contexto, el conflicto y la resolución, la transparencia y la simetría del proceso, el uso de múltiples evaluadores y tipos de medida para potenciar la validez.
7. Formar a los evaluadores.
8. Implementar el programa y evaluarlo.

Respecto a los instrumentos, diferentes revisiones proponen diversos instrumentos como más adecuados. En la tabla 2 se citan los principales.

Tabla 2 Instrumentos de evaluación del profesionalismo

- La autoevaluación y la evaluación por pares
- El *feed-back* procedente de diversas fuentes (360°)
- Los encuentros simulados
- La observación de los profesores y de los pacientes (mini-Cex)
- Los portfolios - diarios reflexivos
- Las viñetas clínicas
- P-MEX

En cualquier caso, la evaluación debe iniciarse de forma temprana y realizarse frecuentemente, y ha de tener un componente formativo importante. Deben participar diferentes evaluadores, lo que exige, como se decía antes, que deban ser formados. Deben usarse múltiples instrumentos. Implementarse a largo plazo y finalmente dar opciones a los estudiantes para cambiar. Podríamos decir para concluir

que, en cualquier caso, evaluar el profesionalismo no es fácil y que es más importante considerar patrones de conducta que no hechos o acontecimientos aislados.

La experiencia de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona

La Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona ha definido entre las competencias que han de adquirir sus graduados, la capacidad del estudiante para aplicar los valores profesionales de excelencia, altruismo, compromiso, responsabilidad, integridad y honestidad en la práctica médica. Sin embargo, no existen momentos específicos o actividades en el currículo en que se traten estos aspectos. Por ello decidimos hace 4 años implementar un curso de introducción al profesionalismo, dirigido a jóvenes estudiantes de medicina del primer año. El curso, de carácter introductorio y electivo y dirigido a un número máximo de 25 alumnos, consta de 75 horas, de las cuales el 40% son presenciales y el 60% se desarrolla *online* basado en aprendizaje autónomo. Los resultados de aprendizaje esperados son que los alumnos sean capaces de: *a)* conocer el concepto moderno de profesionalismo; *b)* conocer y entender los atributos principales del profesionalismo; *c)* reconocer los atributos del profesionalismo implicados en casos prácticos reales, y *d)* reflexionar sobre el papel que el profesionalismo tiene en la práctica médica diaria.

El curso combina: *a)* clases teóricas en las que se describe el concepto de profesionalismo y sus atributos; *b)* conferenciantes invitados, donde diferentes conferenciantes de diferentes especialidades son invitados para exponer su visión del profesionalismo; *c)* análisis y discusión en conjunto o en pequeños grupos de diferentes situaciones prácticas reales presentadas en forma de viñetas, sesiones de *role-playing* o de incidentes críticos (los estudiantes deben analizar los casos y reconocer los atributos implicados en el mismo), y *d)* reflexión: debido a la importancia de la reflexión como instrumento para el aprendizaje del profesionalismo, se organizaban diversas sesiones en las que los estudiantes expresan sus propias opiniones en referencia a diversos temas. La evaluación se lleva a cabo en función de la asistencia, del cumplimiento de las diferentes tareas y de la participación activa en las diferentes actividades y la discusión. Al final se les plantea un caso práctico que deben analizar y discutir individualmente.

Con el fin de evaluar los resultados del curso se solicita cada año a los estudiantes su opinión mediante una encuesta de satisfacción, de la cual se deduce que el curso en general es bien aceptado por los alumnos aunque requiere ciertos ajustes. Llama la atención, en sentido positivo, el deseo de reducir las actividades teóricas, aunque de por sí ya son muy pocas. Destaca también que los alumnos son capaces de discernir aquellos modelos considerados como po-

sitivos de los que no lo son tanto, diferenciando aquellos profesionales que en su opinión adolecen de algunos atributos del profesionalismo. El 96% de los alumnos estaría dispuesto a cursar una nueva versión del curso en años posteriores adaptada a las necesidades específicas de estudiantes "seniors", lo que debe considerarse también positivo. Deben discutirse los resultados referentes a si el curso les cambia la idea de lo que es un profesional médico en función de la idea que poseían antes del curso. Si bien el porcentaje de alumnos que responden afirmativamente es del 57%, un 43% expresa sus dudas al respecto (un 38% lo consideran incierto y un 5% considera que no le ha cambiado su idea). Podría explicarse sobre la base de trabajos existentes que demuestran que los alumnos de medicina sufren a lo largo de sus estudios una erosión importante en los valores profesionales, especialmente en la empatía, lo cual podría explicar que los novatos acceden a la universidad con una idea clara de lo que es un profesional médico más acorde con lo esperable y por tanto nuestro curso no les modifica su concepto previo. Por ello se hace más necesario todavía revisar el tema en cursos posteriores, además de su introducción desde momentos tempranos del proceso educativo en las facultades de medicina.

Bibliografía general

- ABIM Fund. ACP-ASIM Fund & FEMI. La profesión médica en el nuevo milenio: estatutos para la regulación de la práctica médica. *Med Clin (Barc)*. 2002;118:704-6.
- Cooke M, Irby DM, O'Brien BC. Educating physicians: a call for reform of medical school and residency. The Carnegie Foundation for the advancement of teaching. New York: John Wiley & Sons; 2010.
- Cruess RL, Cruess SR, Steinert S. Teaching medical professionalism. New York: Cambridge University Press; 2009.
- Gual A, Oriol-Bosch A, Pardell H. El médico del futuro. *Med Clin (Barc)*. 2010;134:363-8.
- Gual A, Palés-Argullós J, Nolla-Domenjó M, Oriol-Bosch A. Proceso de Bolonia (III). Educación en valores: profesionalismo. *Educ Med*. 2011;4:73-81.
- Hafferty F, Hafferty FC. In search of the lost cord: professionalism and the medical education's hidden curriculum. En: Wear D, Bickel J, editores. Educating for professionalism: creating a culture of humanism in medical education. Iowa: University of Iowa Press; 2000. p. 11-34.
- Hojat M, Vergare MJ, Maxwell K, Brainard G, Herrine SK, Isenberg GA, et al. The devil is in the third year: a longitudinal study of erosion of empathy in medical school. *Acad Med*. 2009;84:1182-91.
- Oriol Bosch A, Pardell Alentà H, Gual Sala A. Ser médico, hoy. Retos del nuevo profesionalismo médico en España. Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos. Madrid, 2006.
- Schön DA. The reflective practitioner: how professionals think in action. New York: Basic Books; 1983.
- Stern DT, editor. Measuring medical professionalism. Oxford-New York: Oxford University Press; 2006.